

Los jóvenes: cuando el Estado incluye


Valentina González López

Resumen: El presente artículo realiza un breve análisis de la implementación y los usos que le dieron y dan en la actualidad los jóvenes a las computadoras otorgadas por el Programa Conectar Igualdad. Pretendiendo, de este modo, dar cuenta de la importancia que tiene para este sector de la sociedad sentirse parte de un mundo profundamente globalizado por las nuevas tecnologías.

Palabras clave: Conectar Igualdad - inclusión - políticas públicas - tecnologías - jóvenes.

Alrededor de los años 80, cambió el modo de concebir el poder, el Estado y la comunicación. En el campo de la comunicación latinoamericana se hizo explícito un proyecto: “pensar la comunicación desde la cultura, asumir que, al hablar de comunicación era insoslayable la pregunta por los modos de construcción social de sentido” (Saintout, 2008: 146). Comprender a la comunicación/cultura como un proceso social de sentido nos permite considerar la idea de desplazar las fronteras impuestas por los poderes dominantes hegemónicos, que dejan exentas a las clases bajas de muchas prácticas culturales.

Es el día a día, es la vida cotidiana la que funciona como escenario de las prácticas sociales y culturales, en donde cada uno de nosotros nos constituimos como actores. Y como actores, como personas, nos relacionamos mediante prácticas comunicacionales, con sus conflictos, con sus relaciones de poder, con las particulares apropiaciones de los espacios, de los significados, de las palabras, de las prácticas cotidianas. Allí se conforma la densidad de la cultura entendida como ámbito donde se articulan y procesan conflictos. La dominación



hegemónica se planta a través de la cultura como un proceso social total, que busca instalar su ideología, sentidos, significados, valores y creencias en el lugar de “sentido común”, mediante los medios masivos de comunicación. De esta manera, se crea en las clases dominadas una relación de dependencia.

Programas socioeducativos

El programa Conectar Igualdad, junto a otras políticas públicas como las becas del PRO.GRE.SAR, las PNBUs y el Plan Fines, fueron impulsadas en los 12 años de gobierno popular en la Argentina (Néstor Kirchner: 2003-2007; Cristina Fernández de Kirchner: 2007-2011; 2011-2015).

Particularmente, el programa Conectar Igualdad tuvo como objetivo reducir la “brecha digital”; buscaba que todos aquellos que no tuvieran acceso a estas tecnologías dejaran de ser excluidos de una sociedad que constantemente está expuesta a los bienes de consumo implantados por la sociedad capitalista en la que vivimos.

“Las tecnologías forman parte de prácticas de sentido” (Murolo, 2015: 4) y en eso se enfocaba este programa. Que los estudiantes utilizaran las *netbooks*, ya sea para el estudio o el ocio, que los lleve a una utilización comprensiva de crecimiento, donde los menos allegados, descubrieran la posibilidad de un elemento de transformación y progreso para sus vidas. Logrando así superar la brecha digital, posibilidad que para gran parte de la sociedad siempre tuvo al alcance de la mano, y que sirvió para que estos jóvenes crecieran creyéndose inferiores por el simple hecho de no poder tener acceso a las nuevas tecnologías, que actualmente atraviesan casi todos los ámbitos de la vida humana.

Conectar Igualdad no solo buscaba incluir a los menos allegados, sino también le daba paso a los docentes y a la familia de formar parte de un proceso de profundas transformaciones, que aseguraba una Argentina justa e inclusiva.

Comprendiendo que las generaciones anteriores fueron desarrollándose en técnicas de aprendizaje en un formato de libro, y que ahora, ese mismo conocimiento era plasmado de una forma novedosa como es la tecnología, se implementaron así, condiciones: “la constancia del instrumento y el poder de abstracción” (Fernández de Kirchner, 2010).



Este cambio también se dio en los comienzos de la imprenta, donde el poder eclesiástico tenía la capacidad de acceder al conocimiento, dejando a la otredad excluida. De esa forma, esta política pública resalta los años de lucha y de conquista en cuestiones de igualdad, donde entran en juego los intereses de minorías dominantes que buscan mantener y seguir obteniendo más poder a costa de estas desigualdades. Dentro de esta vertiente, es necesario reconocer el rol que cumplieron y cumplen los relatos que los medios de comunicación han implantado en parte de la sociedad respecto a los jóvenes y su participación social, cultural y política.


Se parte de entender a los jóvenes como sujetos que son condicionados por los diferentes grupos de referencia, los medios y factores externos a la hora de construir su identidad social. Es imprescindible aclarar que el concepto de joven aquí considerado no responde únicamente a una identificación etaria, sino que se lo entiende como un sujeto dinámico, constructor de sentidos, discursos, lenguajes y espacios, al que lo interpela su realidad política, social y cultural. Por lo que la juventud responde a una construcción atravesada por hechos sociales, políticos y culturales que crean una sociedad en la que afloran diferenciaciones.

Ahora bien, siguiendo por esta misma línea, es imprescindible destacar lo que el Conectar Igualdad generó, más allá de cualquier especulación.

Generó en los jóvenes una sensación de igualdad de condiciones, insertando en su “sentido común” el uso y acceso a esas tecnologías de las que venían siendo excluidos; se les abrió así la posibilidad de participar en lugares, actividades, conversaciones, de las que anteriormente no podían hacerlo. Pero no solo el hecho de poder fue clave, sino el creer que lo pueden hacer porque tienen derecho.

Lo que este programa, junto con todas las políticas públicas impulsadas desde el Estado en manos de gobiernos populares, logró, a mediana/gran escala (aunque no todos lo hayan visto así), fue que los jóvenes volvieron a tener derecho a una educación justa e inclusiva, a una computadora, a ser parte de un mundo profundamente globalizado del cual los dueños de todas las cosas, querían dejarlos fuera.

Muchos de estos jóvenes, que recibieron entre 2010 y 2015 sus computadoras, hoy permanecen en las escuelas secundarias, egresan de ellas y luego consideran ingresar



en las universidades públicas nacionales. Siempre llevando en sus mochilas una computadora, que más allá de ser una herramienta de estudio es el recordatorio material de que, todo aquello que les enseñaron a creer que era imposible para ellos, no lo es.

Bibliografía

- Fernández de Kirchner, C. (2010). Discurso de presentación del Programa Conectar Igualdad en el Teatro Cervantes. [en línea]. Consultado el 1 de junio de 2017 en: <https://www.youtube.com/watch?v=4v5JGTHsYDA>
- Murolo, L. (2015). “Los otros usos de conectar igualdad. Negociaciones de sentidos entre estudiantes y docentes”. En *Revista Trampas de la Comunicación y la Cultura*. pp. 1-17.
- Saintout, F. (2008). “Los estudios socioculturales y la comunicación: Un mapa desplazado”. En *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Educación*. 8 (9). pp. 144-153.